



RAÍZ, RAÍCES, TRONCO Y RAMAS
Cristina Inogés y M^a Luisa Berzosa, FI

RAÍZ

LA RAÍZ, YO, Y NOSOTROS

Tertuliano, dijo: *Dios Padre es una raíz profunda; el Hijo es el brote que irrumpe en el mundo; el Espíritu difunde la belleza y la fragancia.* Me gusta esta frase.

Nosotros tendemos más a ver como raíz a Cristo. No pasa nada porque teniendo como aliada a la Trinidad podemos situar a una u otra persona de la misma en lugares diferentes y seguirá siendo el mismo Dios.

En la narración del mito de Sísifo, se cuenta que fue condenado por los dioses a no ser feliz hasta que fijase una gran piedra en lo alto de un monte. La piedra era perfectamente redonda y la cumbre fina como la punta de una aguja. Con gran esfuerzo, Sísifo empujó la piedra hasta arriba, la colocó en la cima y... cuando soltó las manos la piedra rodó pendiente abajo. A día de hoy lo sigue intentando con el mismo resultado. Sísifo no es capaz de desistir por sí mismo, ni admite el más mínimo consejo en ese sentido. Él pobre no puede dejar de querer ser feliz.

Sísifo, hoy en día, somos también cualquiera de nosotros. Hasta ahora no hemos conseguido ser plenamente felices. Sin embargo, nosotros no nos enfrentamos a la condena unos dioses mezquinos, nosotros queremos ser felices, pero, andamos preguntándonos, ¿existe la felicidad? ¿La vida que llevo es la que tengo que vivir sin posibilidad de cambio como Sísifo?

Para disfrutar de todo lo que ese Dios raíz nos puede dar, hay que tener clara la determinación de ser felices porque, si no somos felices, nada haremos ya que Dios es Felicidad. Sí, sin duda. Dios es la Felicidad. Y nuestro Dios nos atrae hacia Él y, así,



aprendemos que esa Felicidad se escribe con mayúscula con la "F" de fe. Y, así, también aprendamos a decir: "Creo que la Felicidad existe".

La raíz está, normalmente, escondida en la tierra aunque no siempre (raíces aéreas). En latín, **humus** significa suelo. Teniendo en cuenta la raíz, en este caso de la palabra, **humildad**, sería pisar la tierra, vivir en la realidad, reconocer lo que somos, con quién somos, y para quién somos.

Captar el amor que Dios nos tiene es lo que nos convierte en hombres nuevos. Nuestro comportamiento se funda en la fe y no al revés. Que Dios sea raíz no significa que nosotros tengamos que ser sencillamente "ojeadores" de lo que surge a partir de esa raíz, al contrario, es necesario que nos "enredemos" en los hilillos de esa raíz para cambiar nuestra propia raíz, para que cambien nuestras hojas y frutos a partir de ese encuentro íntimo y personal.

Hay que volver a la raíz siendo lo que somos aunque lleve su tiempo y el proceso no sea sereno, ni agradable, y requiera podas en nuestra vida, porque como dice el Libro de Job (14,7-9): *... Hay esperanza para un árbol cuando es cortado, que volverá a retoñar, y sus rebrotes no faltarán. Aunque envejeczan sus raíces en la tierra, y muera su tronco en el polvo, al olor del agua lo reverdecerá y como una planta retoñará.*

Se trata de ser capaces de injertarnos para captar el amor que Dios nos tiene y que es lo que nos convierte en hombres nuevos con raíces nuevas. Nuestro comportamiento se funda en la fe y no al revés.

Algunas veces parece que vivimos nuestra vocación como una simple rutina sin apenas raíz personal. Si cogemos una piedra del fondo del río y conseguimos partirla, a pesar de estar a remojo, está seca por dentro porque el agua resbala por su superficie. La superficialidad que respiramos muchas veces tiene los mismos efectos en las personas. Lo esencial nos resbala. León Felipe dice que *tenemos el peligro de que las cosas importantes se nos hagan como callos en el alma*. Un callo en realidad son células muertas.

Decía Atahualpa Yupanqui, hace muchos años que: *Tengo un amor tan amor que es la raíz de mi fuerza, que adquiere todas las formas teniendo una sola esencia.*



HABLAR DE AMISTAD CON QUIEN SABEMOS NOS AMA (decía santa Teresa)

Germinar desde la raíz es desarrollar las cualidades y las ansias que Dios nos ha puesto dentro. Es andar el camino hacia la inmanencia, la Felicidad, la plenitud, y la transcendencia dentro de la vocación a la que fuimos llamados en el bautismo y dentro de la vocación personal con la que también vivimos esa vocación inicial. Porque una vez que descubrimos que también nosotros somos raíz, podemos expandirnos como hacen las raíces normalmente, para vivir la vocación más ampliamente.

Todos estamos llamados a crecer y dar fruto, que es manifestar la vida que está en la raíz. Si esa vida está bien vivida a todos los niveles, sale al exterior, se manifiesta, se muestra. Las ramas que están, dentro de la estructura de la planta, lejos de la raíz, muestran esa vida y sin esa raíz no serían nada.

Y crecer y dar fruto es producto de un trabajo, sí, pero sobre todo es fruto de una relación estrecha, íntima, esa que nos permite enredarnos con los pelillos de la raíz y que normalmente conocemos como oración. Hablar de amistad porque...

... En **Juan 15, 9-17**, Jesús dice cantidad de cosas importantes: que todo lo que os he dicho es para que estéis alegres, que os queráis, que sois mis amigos, que vuestro fruto durará... Personalmente, lo que más me choca es eso de "sois mis amigos".

En otras religiones las relaciones entre los dioses y los humanos se describen con palabras como siervos, esclavos, instrumentos, sometidos... pero no recuerdo haber leído en ningún texto sagrado de otras religiones que esos dioses llamen amigo a un ser humano. La verdad es que este aspecto tampoco se resalta mucho entre los cristianos. ***A vosotros os llamo amigos*** no es una expresión que utilicemos mucho.

Dios no se porta como amo ni como propietario. Dice que no somos siervos ni instrumentos suyos: somos hijos, somos amigos. Somos libertad. Lo que Dios desea del hombre es que le entregue su persona y que en esa relación alcance la felicidad plena. Al padre del hijo pródigo lo que más le interesa es la vida y la Felicidad de los suyos, sí, de los dos hermanos.

Dios es inexplicable. Nunca lo podremos describir del todo con nuestras palabras ni con nuestras fórmulas teológicas. Él es siempre más de lo que decimos. Totalmente distinto, misterioso y cercano a la vez. Nuestro hablar lo empequeñece, pero no tenemos



otra forma de referirnos a Él. ¿Por qué ahora no llegamos a despertar si quiera curiosidad sobre Dios?

La raíz de una planta se abona con determinados productos para que, por ejemplo, las flores puedan tener un color más marcado u otro, pero sigue siendo la misma raíz y la misma planta y las mismas flores, ¿qué aprendemos de esto?

Aprendemos a perder el miedo a hablar de otra manera y a adaptarnos sin cambiar la esencia, como decía Atahualpa Yupanqui.

Los valores sociales están cambiando y, con ellos, también la sensibilidad religiosa cambia. Por ejemplo, ahora que se valora más la autonomía personal, y los paternalismos y la obediencia en sentido tradicional no están muy bien vistos, la palabra "amigo" puede ser para algunos mucho más significativa que "padre" para escuchar hablar de Dios.

En las promesas del Bautismo hay una que alude directamente a este quedarnos en los métodos, las instituciones y las fórmulas en lugar de preguntarnos qué haría Jesús en ese caso concreto. Pues hoy, sin duda alguna, adaptaría el lenguaje además de otros reajustes.

Cada uno en la vocación que vive y desarrolla su compromiso bautismal, vosotros como religiosos, yo como laica, tenemos que evolucionar en la lógica de la evolución de la creación del Génesis para mostrar y demostrar que también evolucionamos en humanidad. Incluso, por supuesto, en nuestras comunidades y congregaciones.

Dice el evangelista Juan (10, 27-30) que Jesús nos "conoce", es decir, que nos quiere. Ya se sabe que, tratándose de personas, sólo conoce quien ama. Sólo se ve con el corazón; lo esencial es invisible a los ojos, dirá el Principito. Por cierto, vosotros ¿os sentís queridos por Dios? Todo lo que es positivo para nosotros es sacramento de Él, nos lo recuerda y nos lo da a conocer un poco: padre, madre, amigo/a, compañero, música, descanso, alimento...

Buscamos en Spotify cómo Dios canta con las voces de *Simon & Garfunkel* que, aunque para los jóvenes de hoy sean ya un poco abueletes, siguen teniendo canciones fabulosas y son ya clásicos: *Cuando estés abrumado y te sientas insignificante, cuando haya lágrimas en tus ojos, yo las secaré todas; estoy a tu lado. Cuando las circunstancias sean adversas y no encuentres amigos, como un puente sobre aguas turbulentas*



yo me desplegaré. Cuando te sientas deprimido y extraño, cuando te encuentres perdido, cuando la noche caiga sin piedad yo te consolaré, yo estaré a tu lado. Cuando llegue la oscuridad y te envuelvan las penas... Si necesitas un amigo, yo navego tras de ti.

No basta con ser "los más modernos de los antiguos" cuando se trata de allanar el camino para preparar la tierra para que la raíz agarre bien. Recordemos que estamos jugando con la tierra que puede conducir a otros al descubrimiento de Dios-raíz.

Nuestra vida debe desarrollarse manifestando nuestra vocación desde la raíz, sin embargo, muchas veces, no es nuestra falta de testimonio lo que más aleja a muchos de la experiencia de la **Felicidad**, sino esa imagen de institución rara, envejecida e inadaptada al mundo de hoy que siguen siendo algunas congregaciones todavía hoy, donde parece que la raíz es más el fundador/fundadora que Dios. ¿Es esa la voluntad de Dios?

Jesús fue un fenomenal comunicador. Pablo, por ejemplo, un eficiente organizador: Nosotros les rezamos, pero no los imitamos.

¿Cómo explicar, entonces, qué, quién, y cómo es la Raíz?

RAÍCES

De lo que rebosa el corazón habla la boca

Nuestra vida religiosa es cuestión de pasión y de enamoramiento mantenidos y renovados, dinámicos según las etapas vitales, o no se sostiene. Y como se nos recuerda en Proverbios 3, 24 "Por sobre todas las cosas cuida tu corazón porque de él brota el manantial de la vida".

Decimos muchos y hemos insistido en ello en los momentos de la pandemia, "cuidate para poder cuidar". Cuidar mi vocación significa cuidar mi persona, mis afectos, no podemos vivir sin dar y recibir amor conscientes de nuestra opción; toda elección supone renuncia pero optamos por la vida y el amor, y sin embargo, a veces, vivimos con cargas pesadas y nuestra comunicación no transparente que hemos encontrado el tesoro que centra nuestra vida.



Es también cuidar nuestras relaciones, nuestro descanso, tener espacios para disfrutar, gratuitos, sin tener que dar cuenta; no somos funcionarias pero a veces lo parecemos...apostar por la vida en sus diversas manifestaciones.

Nos ayudará preguntarnos ¿cómo está mi corazón? ¿fresco o mustio? ¿qué agua necesita? ¿A dónde voy a beber el agua revitalizadora, esa que calma la sed?

En el Sínodo de los jóvenes hablando con un grupo de ellos, me dijeron, "nosotros no tenemos problema en entendernos con las personas mayores, siempre que tengan el corazón fresco"... ¡casi nada!

Cuando tengo que acompañar a tantas personas, equipos, obras apostólicas... ¿quién me acompaña a mí? ¿cuáles son las ayudas que necesito y que busco porque en solitario no puedo? Estoy segura de que os dejáis ayudar, es solamente recordar, ya que hablamos de agua reafirmar y renovar nuestra manera de vivir.

Porque el mundo es complejo, la misión intensa debemos cuidar nuestra persona para poder cuidar mejor lo que se nos ha encomendado.

RAICES EN INVIERNO, GESTANDO LA PRIMAVERA

Hablamos de interioridad, de familiaridad con Dios, conmigo, saber conocerme, re-conocerme, mundo emocional y la formación permanente, todo ello va a dar a luz la primavera que proyecta futuro.

Si no asumimos el invierno no tendremos primavera. Si no nos dejamos acompañar no podemos acompañar a otras personas.

Tenemos el peligro y la tentación de decir a los demás lo que tienen que hacer pero yo no lo hago; creer que el tiempo de gestación es imprescindible para engendrar una nueva criatura y abrazar el invierno que supone la sequedad, el despojo, la poda, mantenidos en la esperanza de una nueva vida, fecunda no por el número sino por la coherencia de nuestra vida; no importa cuántos somos sino cómo estamos.

Nos ayudará preguntarnos si ese invierno está envuelto en la nostalgia de otros tiempos que ya no van a volver o por el contrario somos creativos para un presente y un futuro distintos.



Primavera

Contemplar la naturaleza en sus ciclos de vida también puede ayudarnos; ahora vivimos en este hemisferio la explosión de la primavera pero recordamos los paisajes secos y pelados, es así el ciclo vital.

Y en cada estación del año podemos recordar las palabras de Isaías: "algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis?". ¿Cuáles son esos brotes incipientes? ¿Tenemos ojos del corazón para descubrirlos?

Primavera significa que ha pasado el invierno, que es un tiempo de fecundidad de nuestra persona, no de nuestro rol; cultivar mi persona es dar vida, mi persona es más que el rol. Cuando dejen éste ¿cómo queda mi persona? El servicio de gobierno acontece en un momento de la vida pero después pasa y ¿cómo vivo yo sin ese servicio? ¿Cómo queda mi corazón? Es importante no dejar de atender a mi persona que permanece más allá de los servicios concretos de cada momento.

Y cuando lo dejen crezco en libertad, dejen espacio para quien me sucede, me voy totalmente, no digo que me voy pero sigo ... cuando estamos en ese servicio que la entrega sea total pero cuando la dejamos también totalmente; mi persona va a seguir aportando en otros ámbitos con la experiencia adquirida.

Pasamos por la vida cambiando lugares, servicios, pero lo importante es que permanezcamos enamorados, seducidos por esa palabra vital: "Yo te he llamado por tu nombre, eres preciosa a mis ojos, no temas"... (Is 43, 1-7).

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

En los entornos eclesiales, en nuestros ambientes de vida religiosa, se nos mezcla el trigo con la cizaña, pero también se mezcla con otro cereal que no sea cizaña, mezcla de semillas diversas y crecen juntas.

Nos encontramos entornos de la diversidad de pensamiento, de modos de ser, otras semillas y no es cizaña, es algo que llega por el aire, no se siembra, nos llega y aparecen trigos y cereales positivos, diversidad de panes... tenemos semillas válidas en los márgenes, en las fronteras, periferias de la sinodalidad.

Aquí también necesitamos un fino discernimiento para distinguir qué cereal es el bueno, cuál es la cizaña que debemos separar y cuáles son otros cereales nuevos o



desconocidos que nos descolocan, nos sorprende, pero pueden servirnos, está todo mezclado y por eso necesitamos una agudeza de ojos y oídos para no tirar todo junto.

Necesitamos con urgencia ojos y oídos de personas que discernen para separar lo que está mezclado, pero también para saber asumir esas mezclas plurales que a veces nos asustan, que llaman a nuestra puerta y no sabemos cómo responder.

Necesitamos escuchar y mirar en profundidad, traspasar las apariencias y acoger otros cereales que no sean precisamente trigo y trigo limpio... porque ahí también hay mensaje y hoy hay muchos canales por donde llegan las novedades y pueden aturdirnos, pero también nos ayudan a mirar con calma, sin precipitación.

TRONCO Y RAMAS

EL TRONCO Y EL FUNDADOR/A

Tenemos la raíz enterrada y viva. Ahora nos fijamos en el tronco y en las ramas, que sin esa raíz no serían nada.

Leía hace unos días un artículo de Jesús Montiel, autor que os recomiendo cuando busquéis algo para interiorizar, y terminaba diciendo: *Quizá sea este el desafío de un tiempo tan extrovertido como el nuestro: trabajar la interioridad de manera que sean cuales sean las circunstancias, haya un bosque dentro de nosotros.* Y pensé en los fundadores y fundadoras que tuvieron de verdad un bosque dentro de ellos.

No me gusta decir que hay personas adelantadas a su tiempo, sino que hay personas atentas a su tiempo. Los fundadores y fundadoras fueron personas atentas a su tiempo que no solo vieron ciertas necesidades, sino que escucharon la música con la que el Espíritu acompañaba esa forma de mirar a la realidad, es decir, fue un trabajo conjunto del Espíritu que ponía la sintonía y de esos hombres y mujeres que miraban escuchando la música de fondo.

Solo desde un trabajo de equipo se pueden abordar determinadas cuestiones. Y ahora el trabajo en equipo continúa porque hay que seguir escuchando la sintonía del Espíritu y, entre todos, ir buscando nuevos planteamientos.



Los fundadores y fundadoras han pasado, lo mismo que han pasado muchos miembros de vuestras congregaciones, sin embargo los carismas permanecen. La pregunta es ¿permanecen los carismas inamovibles? ¿Deben permanecer inamovibles? Lo rígido, lo inamovible no crece, acaba por anquilosarse y convertirse, por seguir con el símil de los árboles, en un "okupa" en el tronco, es decir, muchos árboles son el hábitat existencial de plantas que les chupan literalmente la sabia y los utilizan causándoles muchas veces la misma muerte.

Un carisma no puede convertirse en el "okupa" de una congregación. Al contrario, es necesario conocerlo bien, vivirlo a fondo y, así, de esa manera, ir actualizándolo de manera general y, de forma particular en cada lugar donde estemos presentes como congregación, porque muchas veces se nos olvida que formamos parte de una civilización cristiana, manifestada en culturas muy diferentes. Y los carismas que nacieron en lugares geográficos y culturales concretos, fueron llevados a otros lugares con culturas diferentes. Y ahora reconocemos que todo necesita un reajuste.

Generalmente, y es algo que nunca habrá que olvidar, los carismas fueron suscitados por el Espíritu para paliar necesidades que muchas personas tenían y que nadie trataba de evitar. Normalmente, eso suponía trabajar con los más pobres.

Ahora hablamos con otro lenguaje que requiere tanta audacia como tuvieron nuestros fundadores/as el carisma hay que vivirlo en los márgenes, en las periferias, y hasta en la frontera. Para ello, hay que recuperar lo que decía Atahualpa Yucampi, hace muchos años: *Tengo un amor tan amor que es la raíz de mi fuerza, que **adquiere todas las formas teniendo una sola esencia.*** Hay que mantenerse fieles a la esencia actualizándolo constantemente porque nuestro mundo, la vida, van a velocidad de vértigo.

Y hay que tener en cuenta que vivimos en un mundo inconsistente, o como decía Bauman, líquido. Eso significa que la creatividad va a tener que ser constante que nada se puede dar por definitivo.

Esto no significa cambiar por cambiar, significa, más bien, evolucionar, adaptar el carisma a la realidad y, ¿son realidades diferentes los márgenes, las periferias y las fronteras? Sí, sin duda alguna.



- Los márgenes: En ellos viven quienes nosotros mismos hemos colocado ahí: Pobres en general, migrantes, jóvenes, necesitados de cualquier recurso, mujeres...
- Las periferias: Ahí están quienes, no andando lejos de nuestro entorno, pasean dando vueltas con cierta y sana curiosidad sin ver algo lo suficientemente atractivo como para acercarse y menos para comprometerse. Para entender esta actitud basta con leer a Simone Weil.
- La frontera: Aquí están quienes conscientemente se mantienen a mucha distancia por mil motivos diferentes, algunos con prejuicios, otros con miedos, muchos con desconocimiento o mala información, pero, sobre todo, con muchísimo dolor. ¿Hemos creado nosotros mismos dos orillas irreconciliables?

No resulta muy complicado identificar a quienes viven en cada uno de esos tres puntos de forma existencial o de forma presencial. En estos casos la esencia del carisma tiene que mantenerse clara, pero son tres entornos donde la adaptación debe ser extrema. Las formas de aproximación también deberán ser diferentes, los modos de hablar, el lenguaje, los gestos...

Vamos tan deprisa que, aunque lo intentemos, no podemos adelantarnos a nuestro tiempo. En eso tenemos que aprender del ejemplo de los fundadores/as que supieron ver a través de sus ojos la realidad y escuchar a través de los oídos de su corazón la sintonía que soplaba el Espíritu. Un Espíritu que es incontrolable y al que le gusta trabajar en equipo.

No se trata de repetir la historia, sino de aprender a reinterpretar los elementos que todavía hoy son válidos.

Algunas veces nos agobia, a todos, la falta de vocaciones. Normalmente escucho que hay que orar para que haya vocaciones en la Iglesia. Y siempre se puntualiza, en la vida religiosa y sacerdotal. ¿Y en las otras formas de vida no se necesitan vocaciones? Sin embargo, no oigo nunca una invitación para orar y descubrir qué nos quiere decir el Espíritu con la falta de vocaciones. Es como si estuviéramos convencidos de que lo esencial es empezar a construir la casa por el tejado y los cimientos no contasen para nada...



¿No estará el Espíritu empeñado en que descubramos otras formas de sumar miembros al trabajo en equipo? ¿Son las asociaciones de laicos en las diferentes congregaciones la única forma? ¿Podríamos abrirnos a otras formas de colaboración? ¿Cuáles?

Porque tal vez, repito, tal vez, esa labor conjunta que todavía tenemos que descubrir supondría no andar cerrando casas (al menos tantas) y posibilitando tenerlas abiertas de otra manera que puede sorprender al principio, pero que, a la larga puede ser hasta un modelo de funcionamiento en la misma Iglesia.

El tronco-carisma y los fundadores/as van unidos y nadie va a tratar de separarlos, al contrario, lo único que hay que ir viendo es cómo evitar que el propio carisma, al intentar vivirlo de forma inamovible no se convierta en el elemento que sentencie la vida de la propia congregación.

LAS RAMAS

Las ramas se han extendido y ahora hay repliegue y la propia vida ha sido podada para que el árbol crezca.

Éramos muchas provincias, teníamos varias provincias y ahora nos replegamos pero seguimos con mentalidad particular, yo con lo mío y no me encuentro con los demás. Hacemos nuestra pastoral vocacional cada congregación y dónde queda la intercongregacionalidad? Seguro que se están dando pasos que desconozco, si es así muy bien, ¿pero por qué no nos lo planteamos? ¿Para cuándo dejamos la intercongregacionalidad como ocasión? Cuando estamos en contacto con congregaciones diversas una se da cuenta que no hay tantas diferencias, que nos une el seguimiento de Jesús y su evangelio y los matices carismáticos no puede ser obstáculo.

Tenemos los colegios próximos y nos quitamos los alumnos unos a otros, además con la baja natalidad que tenemos, ¿no nos podemos sumar? ¿hay tantas diferencias entre nuestras maneras de educar? Ya sé que todo es muy complejo y no fácil, pero ¿es desafiante? ¿nos apasiona o no?



Creo que se impone un cambio de mentalidad para salir de la propia visión y ampliar los horizontes, seguro que si nos juntamos para ello se nos abren posibilidades que desconocemos y para esta apertura también necesitamos dejarnos conducir por el Espíritu.

CONGREGACIONES QUE SUMAN: EL RETO DE UN CARISMA

El carisma no es propiedad privada de cada congregación, es para la iglesia y el mundo, el carisma nos proyecta a la misión que en clave de Sínodo actual va unida a la comunión y a la participación.

Es responsabilidad de todos y todas que sea dinámico, que no se quede anclado en el tiempo y es necesario también distinguir qué es lo esencial del carisma y que no es tal. A veces hemos unido muchas cosas que son normas, tradiciones costumbres y nos cargamos de pesos que no nos dejan libres para la misión porque llamamos carisma a lo que no lo es o nos fijamos en aspectos periféricos y dejamos de lado los esenciales.

Nos importa mucho mantener la comunión en la raíz para admitir como regalo la diversidad, no ramas desgajadas sino bien enraizadas, con buena savia y nutrientes para no temer el pluralismo que nos envuelve en el mundo. Lo esencial es poco pero muy consistente y el árbol tiene ramas, flores, hojas, frutos gran colorido y sabor.

Florecer supone pasar por todas las estaciones



¿ES POSIBLE UN LIDERAZGO SINODAL?

1. LIDERAZGO SINODAL

Hace poco me encargaron unas comunidades LGTBIQ+ de Lisboa una meditación para acompañar su vigilia de oración en el Día Internacional contra la Homofobia. Me pasaron una cita de la segunda Carta a los Corintios y que me llevó a enlazarla con una cita del evangelio de Juan. El evangelio de Juan me gusta mucho y me gusta muchísimo que en ese evangelio los apóstoles desaparecen de escena y todos son discípulos. Y, casi sin darme cuenta me vi pensando en el liderazgo sinodal.

En el evangelio de Juan hay un modelo de liderazgo sinodal basado en una relación de amistad, e incluso diría que de amistad circular, que para nada uniforma la relación. Preservar la diversidad es un elemento clave en el liderazgo sinodal. Cada uno tiene su lugar (ya sabéis que yo detesto eso de que en la Iglesia tenemos un papel) y todos estamos en relación con todos.

En este modelo podemos vivir, en cierto modo, el lema de los tres Mosqueteros: *Todos para uno y uno para todos*. Y permitirme que, por el momento, sigamos con estos tres personajes de Alejandro Dumas ya que nos van a ayudar.

Athos es el mosquetero reflexivo e introvertido que, sin embargo siempre actúa con arrojo y decisión

Porthos es descrito como hablador, un punto vanidoso y algo ingenuo. Sin embargo, a la hora de la verdad es resolutivo, leal.

Aramis es el más ambiguo de los tres porque vive una vida que no le termina de gustar.

Tres personajes muy diferentes que a la hora de la verdad actúan juntos respetando sus diferencias. Tres personajes que son necesarios, más que para la trama de la novela, para llevar a cabo una misión. Tres personajes que no se pisan entre sí y que, aunque los citamos casi siempre en el mismo orden -Athos, Portos, y Aramis- no destaca uno más que otro. Los tres deciden, los tres actúan de forma conjunta.

Sé que alguien estará pensando que el autor los creó según sus necesidades, pero es que nosotros deberíamos actuar según nuestras necesidades reales también. Estos tres personajes tienen un pasado, como cualquiera de nosotros, que lejos de condicionarles como podría ser el caso de Athos con la malvada Lady de Winter, han



sabido integrar en sus vidas y, desde ahí, madurar, sentirse libres, verse de forma equilibrada y actuar según requiera la ocasión.

Los tres protagonistas se conocían bien a sí mismos. Esa es la clave, quienes somos, cómo somos, cómo estamos. Nosotros, además, contamos con la gracia de Dios a la que hay que dejarle espacio. Como dice Christian Bobin (autor que os recomiendo) dice, creo que en Resucitar: *Hice limpieza en vida y Dios se asomó a ver qué pasaba.*

Cómo evolucionaron los personajes de los *Tres Mosqueteros* no es algo que ya nos interese. Así que nos despedimos de ellos y les damos las gracias.

El liderazgo sinodal requiere cambiar, evolucionar a nivel personal y comunitario. Decía Henry Newman que *vivir es haber cambiado muchas veces*, el escritor Bernard Shaw decía lo mismo de otra manera: *El progreso es imposible sin el cambio, y aquellos que no pueden cambiar sus mentes no pueden cambiar nada.* Para nosotros cambiar se llama conversión, es decir, reciclar el corazón de forma personal y comunitaria. Y todo ello para que la realidad pueda transformarse y se puedan aprovechar, positivamente, las circunstancias. Solo así es posible cambiar lo negativo en positivo. Mirad la imagen y veréis:

Comienzos

Organización

Voluntad

Imaginación

Determinación

LA PERSONA EN SINGULAR FRENTE AL CUERPO INSTITUCIONAL

La persona siempre es lo más importante. En el cristianismo rancio siempre se ha intentado que viviéramos con contra de todo lo que la psicología más elemental dice sobre la persona.

Si la persona no está bien, nada en su entorno estará bien, ni funcionará bien, ni trabajará bien, ni compartirá bien. Es necesaria la pasión y la disciplina en la misma medida.



La VR es comunidad, pero, como decía Jorge Luis Borges, *el grupo nunca puede anular al individuo*. Eso, traducido a nuestro lenguaje, significa que la institución no puede usurpar nuestro ser, nuestra presencia, nuestra realidad.

La cuestión de fondo es la libertad de la persona y ahí hay que conjugar visiones, opiniones, espiritualidades, vocaciones personales dentro de la vocación común. También hay que aceptar una ración de diversión en el trayecto (no podemos ir por la vida con cara de pepinillos en vinagre), aprender de los errores, superar muchos obstáculos, y disfrutar de la recompensa que es una nueva forma de relacionarnos.

Para afrontar los retos que nos plantea y los que planteará y que ahora no somos capaces de imaginar, el cambio de época en el que estamos inmersos, fortalecer a la persona es primordial. Que nadie se confunda. No se trata de fomentar el tan desarrollado e implantado individualismo. Se trata de reforzar a la persona como sujeto responsable, de opinión, de pensamiento, de acción, y libre. Eso también hay que hacerlo en la VR.

Algunas preguntas y frases que ayudan a que la persona se sienta así, persona, podrían ser:

- ¿Cómo estás?
- ¿Cómo te sientes?
- ¿Cómo te puedo ayudar?
- ¿Qué opinas de esto?
- Tú trabajo es importante, sin embargo, más importante eres tú
- Yo creo en ti
- Gracias por todo lo que aportas
- Me equivoqué en... Lo siento. Perdóname
- Quiero que pienses en esta posibilidad que te ofrezco/ofrecemos
- Piensa si ahí vas a desarrollar más tu potencialidad, tu talento, tus dones...

Tal vez alguno pueda decir que me meto donde no me llaman, sin embargo, desde fuera, se ven actuaciones a través de amigos/as que forman parte de la VR que no se entienden mucho porque da la sensación de que se actúa como si la persona fuera un peón.



Imaginemos el juego del ajedrez. Las piezas son colocadas ritualmente en el tablero. Cada una tiene su lugar y su función, no su papel. El juego tiene como objetivo abatir al rey y, hasta ese momento, los jugadores se van “comiendo” las piezas que derriban. Sin embargo, cuando termina el juego, vencedoras y vencidas van a la misma caja. La supremacía ha terminado. Todas son iguales, piezas inertes hasta la próxima partida.

En la VR eso no puede pasar. Cada peón, si me permitís, la expresión, tiene identidad propia, vida propia, palabra propia, pensamiento propio.

Ahora que voy conociendo muchas realidades en países diferentes, me llama la atención como muchas religiosas (porque los religiosos casi no participan) y no precisamente mayores, siguen hablando de la congregación habiéndose anulado ellas mismas como personas, tal vez porque no saben evolucionar, crecer, y siempre andan como refugiándose en “la congregación”. Eso es peligrosísimo para el liderazgo sinodal, para ellas, y para la congregación.

Luego, María Luisa nos hablará de los votos, pero no creo adelantar nada si digo que la obediencia no es sumisión. El cuerpo institucional será válido en tanto en cuanto tenga presente la realidad diferenciada de sus miembros. Y eso no es romper ni la unidad, ni la comunión, ni el ser comunidad o congregación.

El primer paso en el liderazgo sinodal es aprender a ser, a ser yo, aprender a ser libre frente a la institución. Y eso solo puede darse si todos/as en mi entorno lo son y así se sienten. Porque la falta de libertad se ve y se siente.

ABRIR LA COMUNICACIÓN

Un tema clave en el liderazgo compartido es la comunicación. ¿Qué decisión puedo tomar si no tengo la información completa sobre el tema que se me plantea? ¿Cómo pueden fluir las ideas y las aportaciones para la posible solución de una situación si me faltan elementos de juicio?

Hay que asumir la vida como una continua educación que, en nuestro caso sigue sin estar lejos de la conversión permanente. Así que en este apartado, el de abrirse a la comunicación, hay que liberarse de prejuicios que nos afectan y que cortan la comunicación completamente.



En una congregación puede haber discreción en algún momento, pero nadie puede decidir "censurar" la información que a todos/as afecta. ¿Cuáles son los principales factores que pueden influir en una mala comunicación?

- No contar con un plan y responsable de comunicación en la congregación.
- Una organización demasiado jerárquica.
- Comunicación unidireccional y siempre descendente.
- Saturación de información sin importancia.
- Información sesgada
- Inexistentes canales de comunicación

Pero hay problemas más concretos todavía. Son estos:

- ¿Oír o escuchar?
 - La escucha activa mejora las relaciones interpersonales porque mejora la comunicación. Por eso escuchar activamente es importante, pues nos coloca en la piel de la otra persona, nos permite entender sus verdaderas emociones y captar el mensaje apropiadamente. Esto también favorece que la otra persona entienda que tenemos interés en lo que dice.
- Decir lo que uno piensa sin tener en cuenta a los demás.
 - Son muchas las situaciones en las que los individuos ya saben lo que van a decir incluso antes de que el otro interlocutor haya acabado de hablar, ya sea por los prejuicios que tiene o porque ambos tienen un conflicto, están a la defensiva y quieren tener la razón a toda costa. De esta manera, es imposible que la buena comunicación fluya y que el debate constructivo aparezca.
- ¿Hablar o decir?
 - Lo importante no es hablar o escribir mucho, sino hacerlo con brevedad y precisión. No se trata de hacer uso de muchas palabras sino de emplear la intensidad y profundidad adecuada, de comunicar algo interesante.
- Falta de confianza.



- La falta de confianza puede hacer que no nos expresemos adecuadamente y puede llevarnos a una falta de asertividad (defender una opinión de manera firme), a no poner límites en las relaciones y, por tanto, crear problemas en la comunicación.
- Falta de credibilidad.
 - Hace imposible la comunicación porque todo lo que nos llega de una fuente o de un emisor al que no creemos, es información nula.
- Falta de empatía.
 - Es muy difícil trabajarla, pero no imposible. Normalmente la empatía funciona o no funciona. En todo caso nos permite acercarnos más rápidamente al punto de vista de quien nos transmite la información. La empatía es un gran elemento para que el mensaje sea recibido de forma clara.
- La mala validación emocional.
 - Aquí entra en juego la inteligencia emocional (que es algo que se tenía que trabajar al 100%) y que es aceptar y permitir el feedback, no solo con palabras, sino con lenguaje gestual que sea fácilmente reconocible para que aumente la capacidad de verbalizar en la otra persona.
- Lenguaje no verbal pobre.
 - Al hablar solo transmitimos el 7% de lo que decimos con palabras, aunque sean muchas. El resto, es decir el 93%, lo hacemos con lenguaje gestual que comprende también el lenguaje corporal. Si la palabra y el gesto no se acompañan, la comunicación y la información no se transmite bien.

Cuando no se comunica bien, el discurso se pierde y las líneas clave dejan de estar claras. Si no hay una buena comunicación entre todos, cada cual entenderá las cosas de forma diferente y la inexistencia de un discurso común los desorientará.

La comunicación es vital para las buenas relaciones personales y comunitarias.



LOS VOTOS EN CLAVE SINODAL - EL COMPROMISO

Me gusta decir que los votos en su conjunto son una ventana

Abierta a la libertad, esa libertad ofrecida, entregada para optar por la vida, por el amor, por la búsqueda de la felicidad que todos llevamos dentro.

Quizá nos ayuda re-cordar las fechas clave en nuestros recorridos vitales: el día que entré en la congregación, mis primeros votos, los últimos como definitivos y permanentes... volver al primer amor.

Desde mi punto de vista, y esto es muy personal, habría un solo voto: el del amor único, volvemos al corazón: se da un enamoramiento, una atracción, un encuentro personal con el Señor resucitado que nos ofrece un programa de vida y con fascinación, no exenta de temores, nos lanzamos a la aventura.

Desde esa relación personal vamos tejiendo otra serie de relaciones interpersonales muy diversas y siempre tenemos diferencia de niveles en los sentimientos. Importante el tema de la amistad, cómo la vivo, en dependencia o en libertad; siempre preguntándome dónde tengo puesto el corazón y dónde quiero seguir teniéndolo.

Ante una crisis afectiva, un enamoramiento, la pregunta clave es a quién quiero seguir entregando mi corazón. Desde ahí se puede entender que me dispongo a vivir con mediaciones, que mi libertad va a estar puesta en juego con otras personas, con mis superiores, con otras en la misión, con diversas circunstancias, de manera que es una obediencia en diálogo, en discernimiento, en búsqueda conjunta de lo que Dios quiere para mi persona, para la misión, así que es siempre un espacio de libertad para pensar, para exponer, para saber leer lo que sucede en mi persona y expresarlo desde el primer momento con total libertad.

Y desde ahí la pobreza como espacio para compartir no solamente las cosas materiales, sino de mayor radicalidad: es poner a disposición mis talentos, mi formación, saberes, dones recibidos, mi tiempo ... sí, vida sencilla, sin muchas necesidades, con despojo, que no me llene de cosas inútiles, mi pobreza es también en función de la misión.



Si a esto añado el compromiso de gobierno que tengo, significa que debo cuidarme para cuidar, que si mi relación con el Señor no es central y viva, quizá me sienta ejerciendo un rol pero no me toca mi dimensión afectiva.

Debemos estar atentos a no usar solamente la cabeza, mi capacidad de gestionar, de organizar, que lo hago muy bien y me da seguridad, pero me puede endurecer si no paso las cosas de la cabeza al corazón, por eso cuando recomendamos formación permanente hoy yo me permito insistir mucho en no dar por supuesta la dimensión afectivo/sexual de nuestras personas.

Porque al escuchar a muchas en el acompañamiento percibo que no acabamos de vivirlo con una buena integración y como es una fuente de energía vital o la vivimos bien y nos da plenitud o la vivimos mal y vamos como podemos...

Me gusta expresarlo así: no reprimir sino encauzar, dar cauce para que esa fuerza vital que es nuestra dimensión afectiva, sea fecunda; si al río se le violenta su cauce cuando vienen las lluvias se lleva por delante todo.

Y en relación con esta dimensión está el tema de cuidar nuestra persona y por tanto saber organizar el trabajo y también el descanso; el estrés que a veces vivimos, ¿nos permite poder liderar bien así?

Es maravillosa tu función de animar, de acompañar, de gobernar, pero exige cuidar la propia persona. Y cuando visitas a tus hermanos o hermanas, qué quieres saber de ellos, cómo tomas la temperatura a las comunidades -ahora que nos tomamos la temperatura a toda hora- cuáles son tus preguntas, ¿de control, de curiosidad o de vida?

Una superiora general de otra congregación distinta a la mía me preguntó "¿a ti qué preguntas te gusta que te hagan?". Por ejemplo: ¿eres feliz?, ¿te sientes realizada como mujer o varón?, ¿confirmada en que éste es tu lugar?, ¿te sientes fecunda?, ¿tu vida tiene sentido...?

Y no quiero dejar de compartir una preocupación que me acompaña desde hace algún tiempo y por supuesto sé que a vosotros os preocupa: es el tema de los abusos



de todo tipo; de poder, de conciencia, sexuales... acompaño a varias personas en esta situación religiosas y laicas abusadas por directores o acompañantes espirituales.

Es sangrante, cómo podemos acabar con esta lacra... sí, la formación, sin duda, pero cuando ya se han dado tantos casos cómo ayudamos, damos luz, o seguimos encubriendo, escuchamos y tomamos medidas o miramos para otro lado porque la primera víctima de sí mismo es el abusador y luego la cantidad de víctimas que va dejando, cómo ayudar a víctimas y victimarios.

Y no podemos olvidar la dimensión de perdón y reconciliación, la sanación de heridas tan profundas, acoger sin juzgar y menos sin condenar, recordar los gestos y actitudes de Jesús en el evangelio con todas las personas: acoge, perdona e invita a vivir de otra manera.

Es todo muy complejo y desafiante, pero sabemos que nuestra vida entregada a un amor único, merece la pena y deseamos seguir a ese Jesús que continúa enamorando nuestro corazón.



UN CAFÉ CON MARIO BENEDETTI

Mario Benedetti dice que hay tres formas geométricas de las que hay que huir como de la peste:

1. El círculo vicioso
2. El triángulo amoroso
3. El cuadrado que puede contener una mente

Esta dinámica de las formas geométricas se puede trabajar tanto a nivel personal como comunitario.

El círculo vicioso:

Dentro del círculo pondremos esa idea que no nos sacamos de la cabeza, que influye en todo pensamiento que tenemos, y que sea cual sea el tema o la idea en la que pensemos, volvemos a esa poderosa idea que reina en el círculo.

- ¿Qué idea no nos sacamos de la cabeza?
- ¿Qué ideas no caben se quedan fuera porque el círculo es muy vicioso?
- Lo escribimos para poder pensarlo con detenimiento.

El triángulo amoroso

En un vértice del triángulo ponemos nuestro verdadero amor. En otro cómo vivimos ese amor que es nuestra vocación. Y en el tercer vértice, qué nos distrae de los otros dos vértices.

- ¿Sigue enamorando el amor elegido?
- ¿Mi vocación me sigue provocando "mariposas en el estómago"?
- ¿Qué es lo que me hace "tilín" y me distrae, merece la pena? ¿Debería parar un poco y pensar?

El cuadrado que puede contener una mente

Una mente cuadrículada es, por lo general, una mente rígida y fría con uno mismo y con los demás. De forma que ocupe todo el cuadrado, escribir cuál es esa idea.

- ¿Qué miedo detecto en esa idea que ocupa toda mi mente?



- ¿Soy consciente de que limita mi libertad?
- ¿Soy consciente de que puede provocarme una crisis si no soy capaz de empezar a gestionarla ya?

Escuchamos a los grupos que deseen compartir los ecos de las dos sesiones.

Y vamos a terminar recordando la SINODALIDAD EN POESÍA:

Me llegó una vida que no esperaba.

Y elegí, al menos, cómo vivirla.

Elegí los **sueños** para decorarla,

la **esperanza** para sostenerla,

la **valentía** para afrontarla.

R. Kipling

Tres elementos fundamentales para la sinodalidad: sueños, esperanza y valentía, sobre todo cuando aparecen en nuestra vida acontecimientos que nos sorprenden y descolocan.

Hoy es siempre todavía.

Toda la vida es **ahora**.

Y **ahora** es el momento de cumplir

Las promesas que nos hicimos;

Porque ayer no lo hicimos

Porque mañana es tarde. **Ahora**

A. Machado

Es el Kairós bíblico, el momento oportuno, la hora exacta, porque el Espíritu nos está exigiendo ojos abiertos para el momento histórico que nos toca vivir. No lo dejemos pasar.

No te rindas por favor no cedas,

aunque el frío queme,



*aunque el miedo muerda,
aunque el sol se ponga y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma,
aún hay vida en **tus sueños**,
porque cada día es un comienzo,
porque ésta es la hora y el mejor momento.*

M. Benedetti

No rendirse, mantener los sueños, recomenzar cada día con nueva ilusión. Es la hora, es nuestra hora, si caminamos juntos.

RECURSOS ADICIONALES:

Vídeos: [XXVIII Asamblea General de la CONFER](#)

